

LUTO POR CASONA EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS

LOS DRAMATICOS RETORNOS

Un chivo para una mala conciencia social

Treinta o treinta y dos años nos separan de la entrada de caballo siciliano que en las tablas españolas efectuó «La sirena varada». Una ráfaga de aire nuevo, una calidad literaria, una acertada dosis de humor y fantasía, que no podían por menos de chocar en el convencional y adormilado ambiente que era el de entonces, galvanizado cuando más con latiguillos del impaciente que ustedes saben. Quizá por un defecto de perspectiva, Casona vino a ser para el teatro lo que en poesía representaban los jóvenes maestros de la generación de la Dictadura. El teatro de Lorca vendría poco después (quiero decir «Bodas de sangre» y «Yerma», porque el éxito de «Mariana Pineda» era otra cosa); fue evangelio de los jóvenes y tuvo desde el primer momento la mejor Prensa, mas no por ello restó puntos al asturiano. A pesar de las complacencias políticas de «Nuestra Natacha» —que por otra parte valieron al autor una popularidad más firme, si de otro cariz— y de su convencionalismo. Y más cuando, guerra y expatriación por medio, Alejandro Casona no reindició en esas concesiones.

De este lado del mar, en aquellos años de silencio su prestigio teatral permaneció intacto. Se acreció, si cabe, por reacción al teatro codornicesco y a las reiterativas carpinterías que por aquí se dispensaban.

«Prohibido suicidarse en primavera» y, sobre todo, de cuando bajo capa empezó a circular el texto de «Los árboles mueren de pie» y los estudiantes divulgaban esta obra en las sesiones de teatro leído. Potenciaba el talento y aciertos de «La sirena varada», su misma veta poética y una mayor madurez. Y coincidía con la boga de algunas traducciones novelísticas del género alegórico, de desencantada autopsia. En fin, nada le faltaba para ascender a clásico. Y la juventud, que por aquellos años se dedicó con impar entusiasmo al teatro (y de aquella dedicación derivan los presentes, muchos o pocos, frutos), hizo de Casona uno de sus dioses mayores.

Lo de Brecht vino luego; y Sartre, Ionesco, Beckett, Durrenmatt et similia. Porque entonces de lo que se hablaba —acordémonos— era de Priestley. Sí, Casona era la tabla de salvación, el puente que aseguraba una continuidad y nos confería un lugar en el panorama de la dramaturgia operante. No pretendo hacer crítica teatral, que ya tiene aquí

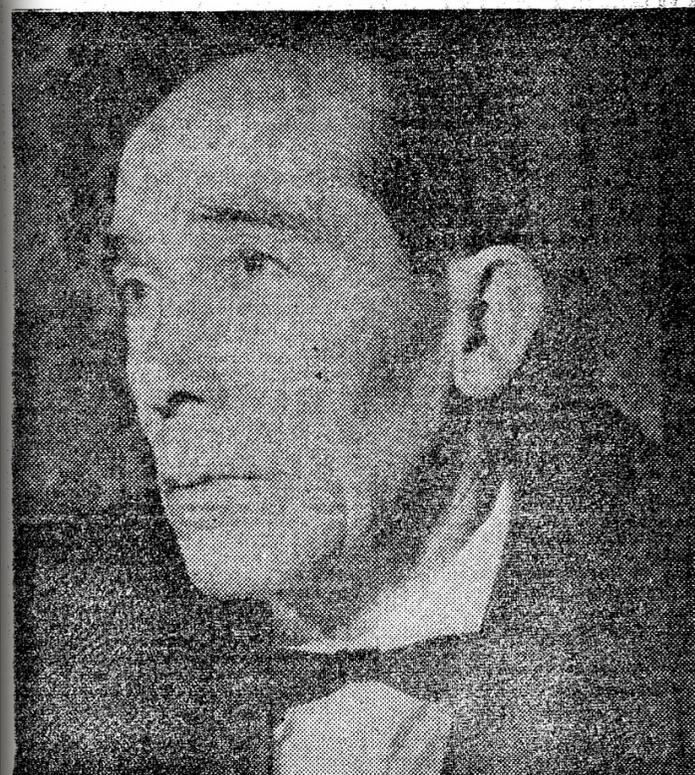
sus doctores; cuando más lo que me mueve esta nota es una crítica de lo que los italianos llaman el «costume»: la moral, en el sentido primigenio del término. Y en esa historia moral se iba a registrar, luego, un hecho sorprendente.

Se publican, hará nueve o diez años, en Madrid y con éxito, las obras completas de nuestro escritor. Media docena de años más, y tenemos al autor en persona. El asturiano vuelve a su Patria, no digo en olor de multitud pero con bien ganado y firme prestigio, o eso parece. Estreno de «Cuando los árboles mueren de pie», estreno de otras producciones de esos sus años de plenitud: buena acogida del público, crítica respetuosa y corroborante. Mas no toda. Pues por parte de jóvenes talentos, acaso aquellos mismos que teatralmente se destetaron con esas piezas y se las ponían con devoción sobre la frente, empiezan las reservas, surge alguna voz discordante, se arremete, en fin, contra Casona y su teatro (¿o contra éste por ir contra el primero?). No hay que decir la que esperaba a la obra escrita aquí, «El caballero de las espuelas de oro».

Treinta años no son muchos, sin duda; menos que menos los doce o trece, desde aquellas lecturas de mano a mano. Pero sí, son muchísimos, habida cuenta de lo que España y el mundo vivieron al otro día de «Nuestra Natacha». Y específicamente en nuestros corros intelectuales, muchísimo más la transformación de los diez años últimos. Con este resultado: que cuando Casona había alcanzado la plenitud de su arte, era un Casona quintaesenciado, ese arte ya no resultaba de recibo. No lo era su lirismo, tampoco su corrección formal, menos aún su escasa inclinación testimonial, digamos su afán simbolizador, su escapismo. El escritor Casona había vivido su hora.

Ahora, su desaparición física abre paso a una revaloración, al análisis objetivo de su arte indudable. Con el obligado purgatorio previo: en espera, se entiende, de que el tiempo monde de escorias modas y actitudes. Sólo después cabrá decir la última palabra sobre el escritor y el caballero que ahora nos deja.

Juan Ramón MASOLIVER



Don Alejandro Casona

POETA QUE ESCRIBIA TEATRO

Cuando Casona hace su irrupción en el teatro español se encuentra un ambiente excepcionalmente propicio. Los grandes maestros están defasados. Producen pero no se renuevan. Salvo Benavente, que mantiene en plena lozanía su genio creador, los restantes se limitan a repetir las viejas fórmulas, ya un poco en desacuerdo con el tiempo en que operan. De tarde en tarde, Arnieches produce una obra importante. Pero los demás continúan repitiéndose. Ni los Quintero, con sus comedias costumbristas, ni Marquina con su teatro neoclásico, bastan a sostener la tensión que el teatro exige. En tal clima de atonía, la aparición de Alejandro Casona es saludada jubilosamente. Como lo es también la de García Lorca. Ambos imprimen al teatro dramático español un espíritu nuevo, una tendencia innovadora, una técnica más audaz. Tal como hace también Jardiel Poncela en el teatro cómico, o de humor, como empieza a llamarsele.

Con Casona hace su entrada en nuestro teatro un elemento nuevo: la fantasía, y dentro de la fantasía, vivificándola delicadamente, la poesía. El mundo que nos trae Casona es una creación en la que conviven lo real y lo irreal, la poesía y la vida, la fantasía y lo humano. Cuando estrena su primera comedia de gran éxito, «La sirena varada», premiada en un concurso literario, se piensa que es una obra «diferente», y no nadie piensa por el momento que representa toda una tendencia. Sus obras posteriores, «Otra vez el diablo», «Nuestra Natacha», confirman que Casona considera esencial esa alianza de los elementos antagónicos, la realidad y la fantasía, y se advierte que quiere seguir fiel a la misma.

Siempre mantendrá esta fidelidad. Todo su teatro es la continuación de esta fórmula transaccional. No escribirá ni una sola comedia en la que la fantasía no juegue un papel esencial y en la que la poesía no ponga su aliento. En un momento en que Bertoldo Brecht es el maestro joven que acudilla en Europa la renovación teatral, Casona, que se siente también un renovador, toma un rumbo distinto. Admira a Brecht y valora su genio, pero no se siente su discípulo. En aquellos años jóvenes su espíritu estaba mucho más influenciado por Valle Inclán y Antonio Machado. Esta influencia se traduce permanentemente en su vocación por las bellas imágenes literarias, las frases poéticas y los diálogos sutiles.

En sus años de madurez parece liberarse de este influjo. Presta una evidente preferencia a la tensión dramática como elemento esencial de su técnica. Pero no abandona la poesía por completo. Nunca dejará de considerarse un poeta que hace teatro, un imaginativo que urde historias en las que siempre brilla como posible desenlace la esperanza.

Ausente de España durante varios años, Casona piensa y siente siempre como si continuase entre nosotros. Su lenguaje tiene la pureza de los mármolos clásicos y no influirá nunca sobre él los extranjerismos con los que está en contacto.

Viaja por la América Hispana de un país a otro. Reside en la Argentina, en Cuba, en el Uruguay, en Méjico. Pero su corazón permanecerá siempre fiel a su tierra. No le atraen los problemas ajenos y continúa pensando en los hombres, en las pasiones y en los problemas de su país. Incluso cuando sitúa la acción de sus comedias en un país lejano o imaginario, la textura moral y psíquica de sus personajes es entrañablemente nacional.

Vuelto a España, lo primero en que piensa es también en lo genuino español, y escribe «El caballero de las espuelas de oro», escenificación de la vida de Quevedo, su obra de prosa más sólida y castiza, y hace una magnífica adaptación de «La Celestina», que fue la admiración de cuantos la aplaudimos en nuestro Teatro Griego el mes de junio último.

El retorno de Casona a los lares patrios ha dado lugar a lo que alguien llamó con frase gráfica el «Festival Casona». Casi todo lo que había escrito en casi veinte años de alejamiento, apareció resplandeciente en los teatros españoles. Sucesivamente se estrenaron: «Los árboles se mueren de pie», «La dama de Alba», «La barca sin pescador», «La casa de los siete balcones», «Prohibido suicidarse en primavera», «La tercera palabra...» Se repusieron con todos los honores «La sirena varada» y «Y otra vez el diablo».

En estos últimos meses en que una implacable enfermedad arruinó rápidamente su existencia, Casona ha sentido el consuelo de sentirse asistido por la admiración y la amistad de sus compatriotas, por su aplauso ardiente y fervoroso. Y ha debido pensar, sin duda, que no se equivocó al retornar a España. La tierra en la que nació le esperaba para darle el último cobijo. Casi sin pensarlo, pero presinténdolo inconscientemente, vino a morir aquí.

A. MARTINEZ TOMAS

(Continúa en la página siguiente)

PERFIL DE UNA BIOGRAFIA

El «maestrín» del Valle de Arán

Licenciado en Pedagogía, Alejandro Rodríguez Álvarez, en 1934 ejercía de maestro en un pueblín del Valle de Arán. Inmerso en la paz virgílica y sedante de un tan suntuoso escenario agreste, llegaba a sus manos, aquel mismo año, el Premio Nacional de Literatura, concedido a su volumen «Flor de leyendas». Alejandro Rodríguez Álvarez, asturiano de pro, mutaba su nombre por el que había de conocerse desde entonces en la república de las Letras: Alejandro Casona. Seguidamente concurre al Premio Lope de Vega, para Teatro, instituido por el Ayuntamiento de Madrid. Lo ganó, con «La sirena varada». Después, fueron abriéndosele amplios cauces. Le fue confiada la dirección del titulado Teatro del Pueblo. Recorrió, en misión pedagógica, y durante dos años, España entera.

Si grande e indiscutible fue su éxito con la «sirena», no menor resultó el que obtenía al estrenar nueva comedia, también fraguada en su mesa de maestro en el Valle de Arán: «Otra vez el diablo». Dueño absoluto del procedimiento teatral, sigue trabajando y escribiendo para la escena obras de excepcionales calidades. «Nuestra Natacha» resulta mejor, si cabe, que «La sirena varada». Y entonces...

Entonces se abre un gran paréntesis. España se halla en plena crisis. Los

tiempos no son propicios a la creación artística. Prevalecen otras inquietudes, otras necesidades. Casona se ve obligado a expatriarse. Marcha a Sudamérica. En Buenos Aires reside durante años. Ese interregno cabe conjeturar está presidido por la languidez, la desgana. El drama plural de tantos exiliados, voluntarios o no. Superado ese dolor, Alejandro Casona recomienza la tarea. En la capital platense estrena, en 1944, «La dama de alba». Otro triunfo para el comediógrafo, que sigue lleno de inspiración, dueño y señor de la fórmula del buen hacer para la farándula.

Con «La dama de alba» Casona reaparece en la escena española en 1962. Crítica y público se le muestran rendidos, incondicionales. Gana otro premio, el creado por la Asociación de la Prensa de Barcelona, otorgado por los críticos de la Ciudad Condal a «La barca sin pescador». Y otro más, el «María Rolland», madrileño, para la mejor obra teatral estrenada en 1963, que no es otra sino la de Casona, ya mencionada. Seguirá «Los árboles mueren de pie», con llenos impresionantes en el Teatro Bellas Artes.

Casona se traslada a Atenas para regir los ensayos de «La casa de los siete balcones». Estamos a comienzos de 1965. El comediógrafo está viviendo ya su muerte. Hace muy pocos días, en el Lara, de Madrid, se representaba, era estrenada la última obra del excelente autor desaparecido: «Las tres perfectas casadas». Obra colofónica, obra casi póstuma, pues Alejandro Rodríguez Álvarez, que escribió un teatro de raíz sorprendentemente clásica, soberanamente castellano, recio y flexible, profundo y sugerente, nuestro Alejandro Casona, nacido en Besullo, al lado de Cangas de Narcea, en el principado de Asturias, maestro de primeras letras en el Valle de Arán, multigalaradonado, en pleno aroma de prestigio, en prometedora flor de superaciones, murió ayer viernes abatido por la segur que nos irá también abatiendo a todos, cuando Dios lo disponga.

A. P. FORISCOT

Rosario colectivo en Besullo y homenaje de Asturias

Oviedo, 17. — Al conocerse en la provincia el fallecimiento del ilustre comediógrafo asturiano que popularizó el seudónimo de «Alejandro Casona», produjo una penosa impresión. En su pueblo natal, Besullo (Cangas de Narcea), el vecindario en masa rezó un rosario por el eterno descanso de su alma. El Ayuntamiento de Cangas del Narcea y la Diputación Provincial organizarán homenajes póstumos en su memoria.

El hermano político del finado, doctor don Antonio Martínez Torner, experimentó una gran emoción al saber la triste noticia, y no pudo contener las lágrimas. Poco después se disponía a trasladarse a Madrid para asistir a las honras fúnebres.

El hermano de «Alejandro Casona», don José Rodríguez, abogado, residente en Oviedo, recibió también una penosísima impresión.

PADRES

Sus hijos triunfarán en la vida si usted quiere. Escribanos pidiendo información. DIPLOMATIC. Vizcaya, número 379. Barcelona (13)



EXCURSIONES DE OTOÑO

	Días	Ptas.
En Autopullman		
ANDORRA	2	880
MONASTERIO PIEDRA	2	1.230
MONTSENY RIPOLLES		
BERGADA	2½	1.200
ANDORRA	3	1.210
QUERALT F. LLOBREGAT NURIA	3	1.320
MONT GUILLERIAS, CAMPRODON	3	1.320
LOURDES, VALLE ARAN	4	1.860
FIESTAS PILAR, ZARAGOZA	4	1.520
LOURDES, BIARRITZ, SEBASTIAN	5	2.720
CIUDAD ENCANTADA, MADRID	7	3.490
LISBOA, FATIMA	8	4.550
ANDALUCIA	13	7.600
ITALIA	14	11.850
En Ferrocarril		
SANTIAGO COMPOSTELA	7	4.300
MADRID	6	1.790
PARIS	6	3.795
ROMA	8	5.750

Solicite información y folleto detallado a Viajes Fram-Inter, Ltda. Lauria, 64. Teléfono 222-47-07



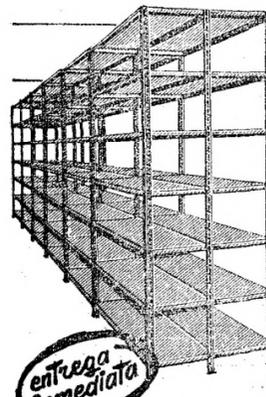
Gemelos

óptica alemana. 4 aumentos. Largo alcance. Campo, playa y deportes

150 pesetas reembolso sin más gastos. Facultad devolución caso no agrada. Pídalo por carta a ESTUDIOS GALILEO, Apartado 8075, MADRID

AUTOMOVILISTAS

Gran novedad en fundas de Skai acolchadas, y extenso surtido en Fundas Tergal - Foam de Lana - Foam Carfund - Foam PREVISOR Villarroel, 188. Teléf. 239-66-12 (Entre París y Londres)



ESTANTERIAS METALICAS DESMONTABLES

+ nuevo
+ resistente
+ elegante
+ económico

22 ptas. metro 40x40x2 pintado

KIMIER

división muebles

Muntaner, 270 - Tels. 2284515 y 2131926 BARCELONA-6



FARVI TRANSPORTADORES

fijos y portátiles, con banda de goma, cadena de rodillos, rodillos por gravedad y especialidades

FINAL C. GONZALO PONS (Bóbila) Teléf. 237-11-41 (HOSPITALET)

Fotocopias

Entrega inmediata Micro-Fotos Reproducciones

Vergara, 11